

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

3ª. SESIÓN

LA GRAN HISTORIA Y TU HISTORIA

Hitos a recordar

Las historias son la esencia de la evangelización y todo el mundo tiene una. No necesita un título o un alzacuello para compartir su historia; solo necesita resaltar los momentos en los que ha experimentado la presencia amorosa de Dios en su vida y luego valerse de sus propias palabras para compartir — en alta voz — esas historias.

Las historias son también el tuétano de la fe. Nuestra fe no existiría sin historias. Está la historia de Dios, que descubrimos cuando miramos más atentamente nuestras propias vidas y las vidas de otras personas, y especialmente cuando nos sumergimos en las Escrituras. Ahí es donde encontramos la Gran Historia.

El Antiguo Testamento es básicamente la larga, complicada, hermosa y a veces inquietante saga de las historias del pueblo hebreo con Dios. Esa Gran Historia continúa en el Nuevo Testamento, cuando Jesús comienza un nuevo capítulo en la historia de la vida de Dios con nosotros al venir para estar entre nosotros en la carne.

Es fácil ver cuán decisivas fueron las historias para el ministerio de Jesús. Los usó para enseñar verdades profundas y eternas, e invitó a las personas a encontrar una nueva vida —y una nueva historia— siguiéndolo.

Cada uno de nosotros conoce y atesora partes de esta Gran Historia como si fueran nuestras. Ya sea a través de partes de las Escrituras, himnos, liturgia o la vida de los santos y las personas fieles, cada uno de nosotros tiene una manera especial de adentrarse en la Gran Historia de Dios y del pueblo de Dios. Esa es la historia a la que queremos invitar a otros.

Ejercicio exploratorio: testimonios de cartón

Para este ejercicio, cada participante necesitará un pedazo de cartulina en blanco y un marcador para escribir en letras grandes y claras a fin de compartir su propio testimonio.

Durante un tiempo de meditación silenciosa:

- Tómese un minuto para reflexionar sobre un momento de dificultad, de lucha, de dolor o de pérdida en su vida (uno que estaría en disposición de compartir con los demás).
- ¿Adónde le ha traído Dios, o al menos, dónde ve a Dios en el conflicto ahora?

Nombre la transformación. En una cara del papel, recoja el miedo, el dolor o la angustia en una oración o dos. En la otra cara, recoja la reparación y la resurrección, incluso si sólo ha comenzado. Cuando termine, levántese como pueda y camine en silencio, deteniéndose para mostrar individualmente a otros participantes ambas caras de su papel y ver el de ellos. No cuentes la historia; simplemente reconozca en silencio —con una sonrisa, una lágrima, un abrazo, un «choca los cinco»— su gratitud compartida por lo que Dios ha hecho y sigue haciendo.

Compartir historias de uno a uno

Después de compartir en silencio durante uno o dos minutos, deténgase donde está y divídanse en parejas para compartir historias de uno a uno. Después de que uno de los compañeros comparta, escuche la señal. En ese momento, el oyente tiene la oportunidad de reflexionar dónde vio o escuchó a Dios en la historia. Luego, cambien de roles.

Breve debate

- ¿Qué se siente al compartir y recibir estos testimonios?
- ¿Qué aprendiste sobre tu propia historia?
- ¿Qué aprendiste sobre cómo obra Dios y cómo se ve la presencia de Dios?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta a profundidad, así que considere tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

Piense en cuándo escuchó la Gran Historia de Dios viva en el mundo: en las escrituras, en el culto, en el canto, en la conversación o en las historias de las vidas de los seguidores de Jesús a lo largo de los siglos y en la actualidad.

¿Qué partes de la historia atesoras? ¿Por qué?

¿Cómo captaría la Gran Historia de Dios en relación con el mundo?

¿Cuáles son las Buenas Nuevas de la presencia amorosa de Dios?

Piense en su propia historia de fe

¿En qué momentos sintió que Dios se manifestaba? ¿Cuándo Dios lo conmovió o lo cambió?

¿Quiénes son sus antepasados y mentores en la fe, las personas cuya fe y vidas admira?

¿Cómo fueron sus vidas? ¿Cuál fue el papel de la fe en sus historias?

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión

Considere los momentos en los que sintió que Dios se manifestaba en su vida.

Comparta la historia de uno de estos momentos con alguien que conozca.

Si uno de sus antepasados o mentores de fe está vivo, dígale a esa persona lo que su historia y su fe significan para usted.

Notas